



ARQUIDIÓCESIS DE BOGOTÁ

Carta a las familias El vino nuevo de la fraternidad

Los momentos de mayor dificultad son propicios para crecer en el amor fraterno. Esta nueva ola de contagios ha generado una situación de emergencia sanitaria que nos afecta a todos desde diversos ámbitos: contagios, pérdida de seres queridos, angustia de no poder trabajar para cubrir las necesidades básicas, sucesos dolorosos de violencia y maltrato en el confinamiento.

En este contexto de sufrimiento la Palabra de Dios nos ofrece una luz de esperanza. El Evangelio según San Juan (Jn 2, 1 – 11) narra el primer signo de la obra misionera de Jesús, en un ambiente de crisis vivido en una familia. Nos reconforta saber que, en medio de la crisis, en nuestros hogares está Jesús y María. El signo realizado en aquella casa se repite hoy en nuestra familia, al convertir el agua en vino, y con ello, al renovar el amor familiar, *“manifestó su gloria y creyeron en Él sus discípulos”*. María es madre de las familias y ella, en este pasaje bíblico, nos ofrece dos expresiones que nos dan luz y valentía para vivir estos tiempos de crisis:

La primera dirigida a Jesús: **“No les queda vino”**. Esta expresión de María recoge el sentimiento de angustia que experimentamos por las dificultades que tantas familias afrontan en este momento e implora la cercanía de Dios que se preocupa por nuestras familias con sus fragilidades, carencias o limitaciones. María nos enseña a ser sensibles y fraternos ante el dolor y dificultad de quienes están a nuestro alrededor. Preguntémosnos: *¿Qué podemos hacer en favor de otras familias?*

La segunda expresión es dirigida a los servidores: **“Hagan lo que Él les diga”**. En ella, María, nos recuerda que Jesús es el centro de nuestra vida personal y familiar. Adherirnos a Jesús significa vivir de su Palabra como luz que guía nuestra vida, y recibirlo a Él como Maestro del Reino, como Buen Pastor, Camino, Verdad y Vida. Preguntémosnos: *¿En estos días de confinamiento cómo podemos crecer en la amistad con Jesús?*

Adherirnos a Jesús es vivir el mandamiento de amarnos unos a otros. Este amor mutuo es el signo por el que reconocerán que somos sus discípulos. Esta circunstancia que vivimos es una oportunidad para crecer en oración, en unidad familiar, en fraternidad, en solidaridad, con los de cerca y con los de lejos.

Pidámosle a Jesús que llene nuestros cantaros vacíos en el vino nuevo del amor fraterno:

Señor, Tú que eres el médico divino, danos el vino nuevo de la salud y del cuidado de unos y otros.

Señor, Tú que eres el Buen Samaritano, danos el vino de la fraternidad para compartir los bienes materiales y espirituales que de ti recibimos en abundancia.

Señor, Tu que eres el Buen Pastor, danos el alimento de la Eucaristía, de la Palabra que reconforta nuestra vida, nos da fuerza y vigor para superar todas las dificultades.

¡Qué el Señor nos dé la gracia de vivir estos días de emergencia sanitaria, de la mano de María, como un tiempo de gracia, para que, siendo sensibles a las necesidades de todos, seamos instrumentos para que Él nos llene del vino nuevo de la fe, la esperanza y del amor! Amén.

Mons. Nelson Enrique Ortiz Roza

Coordinación Arquidiocesana de Evangelización de la Familia

Enero de 2021